

Gramática, estructura y esencia¹

G.E.M. Anscombe
University of Cambridge

Leyendo un pasaje de un comentario de Proclo sobre el *Parménides* de Platón descubrí que Proclo afirmaba que un nombre es una figura [picture] lógica de su objeto². Le mencioné esto a Wittgenstein y él me sorprendió al

¹ Este trabajo, hasta hoy inédito, fue leído en inglés durante el Coloquio Wittgenstein realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú en julio de 1989 con la participación de la autora, Cora Diamond, Juan Bautista Ferro, Peter Geach, Mario Montalbetti y Jorge Secada. La versión original que se publica ahora acompañada de mi traducción al castellano incorpora algunos agregados y correcciones que la profesora Anscombe hizo en el manuscrito durante y después de la lectura del trabajo. Los únicos cambios que he introducido yo en el texto inglés son unas mínimas alteraciones y correcciones gráficas y una corrección ortográfica evidente.

Las menciones a términos del original inglés que he incluido en el texto en castellano van entre corchetes angulares: []. Salvo las notas, éstas son las únicas interpolaciones que he hecho en el cuerpo del artículo.

La traducción castellana de todas las citas sigue el texto inglés de la profesora Anscombe. En el caso del *Tractatus* he considerado conveniente incluir también una nota con el original alemán correspondiente, el cual he tomado de Wittgenstein, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1971. Esta edición contiene, además de la traducción al inglés de D.F. Pears y B.F. McGuinness, el texto alemán del *Logische-philosophische Abhandlung* originalmente publicado en 1921 en *Annalen der Naturphilosophie*.

Todas las notas son del traductor.

² La autora se está refiriendo al siguiente texto del libro VII del comentario de Proclo al *Parménides* de Platón, texto que ha sobrevivido solamente en la traducción latina de Guillermo de Moerbeke: "Omne autem nomen quod proprie dicitur, natura convenit nominato et est imago rationalis rei". Ver Proclus, *Commentaire sur le Parménide de Platon*, Traducción de Guillaume de Moerbeke, edición de Carlos Steel, 2 vols. Leuven:

afirmar “muy a menudo he pensado yo eso mismo”. Me sorprendió porque en el *Tractatus Logico-Philosophicus* lo que se llama una figura lógica no es el nombre sino la proposición, y no de una cosa sino de un hecho posible, o de un hecho real si la proposición es verdadera.

Me tomó mucho tiempo entender esa conversación, es decir, entender que es un supuesto errado (supuesto que durante muchos años yo había asumido de manera no explícita y sin darme cuenta) que los objetos, los simples, de los cuales habla el *Tractatus*, eran átomos uniformes y sin carácter cuyo ordenamiento producía por sí solo los caracteres de las cosas familiares, caracteres que Wittgenstein efectivamente llamaba “externos”³. Este supuesto era absurdo: en cuanto los objetos no sean de la misma forma lógica sus caracteres internos diferirán (2.0233)⁴. De hecho, parecería como que su forma lógica y su carácter interno fuesen lo mismo. La posibilidad de un hecho dado debe ‘prejujarse’ en las cosas que *pueden* ocurrir en ese hecho (2.012)⁵. Esto por lo menos sugiere que no es posible que cada objeto simple sencillamente ocurra en cualquier hecho. Más bien, de acuerdo a sus formas, los objetos coordinados con nombres pueden entrar en algunas composiciones y no en otras. Correspondientemente, esto vale para sus nombres. No podemos ilustrar esto con proposiciones elementales, pues no conocemos ninguna, pero podemos construir analogías usando las únicas clases de nombres que sí conocemos; podemos señalar que “el monte Everest echó a Napoleón fuera de El Cairo” no expresa un hecho posible, salvo que cambiemos el significado de “el monte Everest”.

En realidad es bastante obvio que los objetos simples del *Tractatus* difieren en cuanto a su forma lógica. Por ejemplo, se nos dice que “la forma de un objeto es la posibilidad que tiene de ocurrir en hechos

University Press, 1985, vol. 2, p. 508 (52 en la edición de Klibansky). En el libro IV hay un desarrollo interesante de esta idea que es pertinente para el ensayo de la profesora Anscombe; ver vol. 1, pp. 183-185 (849-851 en la edición de Cousin). Ver también la traducción al inglés de Glenn Morrow y John Dillon, *Proclus' Commentary on Plato's Parmenides*, Princeton: Princeton University Press, 1987, pp. x, 219-220 y 590.

³ Ver, por ejemplo, *Tractatus*, o.c., 4.023, p. 40.

⁴ Ver *Tractatus*, o.c., 2.0233, p. 10: “Zwei Gegenstände von der gleichen logischen Form sind –abgesehen von ihren externen Eigenschaften– von einander nur dadurch unterschieden, daß sie verschieden sind.”

⁵ Ver *Tractatus*, o.c., 2.012, p. 6: “In der Logik ist nichts zufällig: Wenn das Ding im Sachverhalt vorkommen kann, so muß die Möglichkeit des Sachverhaltes im Ding bereits präjudiziert sein.”

elementales (*Sachverhalte*)” (2.0141)⁶. “Espacio, tiempo y color son formas de objetos” (2.0251)⁷. Si, a pesar de que no podamos dar un ejemplo de semejantes nombres, les concedemos el carácter de nombres solamente a los nombres de simples, estos pensamientos están muy cerca de “los nombres son figuras lógicas de sus objetos”.

Esta verdad, que para el *Tractatus* hay diversidad de formas de objetos, permite una correspondiente diversidad de nombres, aun de nombres de objetos simples. Tales nombres serían los elementos de una proposición ‘completamente analizada’, nombres salpicados sobre una red lógica, como diría Wittgenstein más tarde⁸.

También ilumina muchas de las observaciones en la parte inicial del libro. Permítaseme refrescar la memoria del lector:

2.14 Una figura consiste en lo siguiente: sus elementos se relacionan unos con otros de una manera particular⁹.

2.15 Que los elementos de una figura se relacionen unos con otros de manera particular presenta las cosas como relacionándose unas con otras de esa manera.

Llamemos a esta conexión de los elementos de una figura su estructura, y a la posibilidad de su estructura, su forma de representación (*Abbildung*)¹⁰.

2.151 La forma de representación es la posibilidad de que las cosas se relacionen unas con otras como se relacionan los elementos de la figura¹¹.

⁶ *Tractatus*, o.c., 2.0141, p. 10: “Die Möglichkeit seines Vorkommens in Sachverhalten ist die Form des Gegenstandes.” El énfasis es de Anscombe.

⁷ *Tractatus*, o.c., 2.0251, p. 13: “Raum, Zeit und Farbe (Färbigkeit) sind Formen der Gegenstände.”

⁸ La autora se está refiriendo a un cuaderno tardío de Wittgenstein en el que trata del *Tractatus*; ver Anscombe, G.E.M., *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, Londres: Hutchison University Library, 1963, p. 109, nota 1. Le debo esta referencia a la profesora Cora Diamond.

⁹ *Tractatus*, o.c., 2.14, p. 14: “Das Bild besteht darin, daß sich seine Elemente in bestimmter Art und Weise zu einander verhalten.”

¹⁰ *Tractatus*, o.c., 2.15, p. 14: “Daß sich die Elemente des Bildes in bestimmter Art und Weise zu einander verhalten, stellt vor, daß sich die Sachen so zu einander verhalten.

Dieser Zusammenhang der Elemente des Bildes heiße seine Struktur und ihre Möglichkeit seine Form der Abbildung.”

¹¹ *Tractatus*, o.c., 2.151, p. 14: “Die Form der Abbildung ist die Mglichkeit, da sich die Dinge so zu einander verhalten, wie die Elemente des Bildes.”

2.1514 La relación representativa consiste en la coordinación de los elementos de la figura y las cosas¹².

En la observación inmediatamente precedente (2.1513) ha dicho: "De acuerdo a esta concepción, la relación representativa que la convierte en figura también pertenece realmente a la figura."¹³

Eso quiere decir que es esencial para que una figura sea una figura que los elementos estén coordinados con objetos. Uno no podría tener una figura y sólo posteriormente coordinar sus elementos con objetos.

Si aplicamos esto al caso particular de proposiciones con sentido, es decir, las que no son ni tautologías ni contradicciones ni proposiciones matemáticas, nos vemos obligados a reconocer que los nombres en signos proposicionales, o al menos en signos proposicionales 'completamente analizados', son nombres si, y sólo si, esos signos son proposicionales. Esto significa que el problema del isomorfismo que muchos, incluida yo, han encontrado en el *Tractatus* no es en absoluto un problema¹⁴. El problema surgía de que el isomorfismo es simétrico. Si una figura X es isomórfica con una figura Y, Y es igualmente isomórfica con X. Pero entonces ¿cómo muestra el isomorfismo de X con Y que X es una figura de Y en algún sentido distinto a áquel en que Y es una figura de X?

En algunos casos debemos conceder que no está determinado qué sea una figura de qué. Si tenemos una figura espacial simple de otro ordenamiento espacial y exhibimos las correlaciones con líneas de proyección, entonces el segundo ordenamiento espacial es tanto una proyección del primero como el primero lo es del segundo. Similarmente con ordenamientos de colores. Pero aquí las formas de representación no son puramente lógicas, sino que incluyen las formas significadas por los términos "espacial" y "coloreado". Si tenemos una melodía con un orden temporal de notas y vemos esto representado por una línea de escritura musical que es espacial, no hay ninguna forma de representación además de la forma lógica que conecte a ambas, la melodía y la

¹² *Tractatus*, o.c., 2.1514, p. 14: "Die abbildende Beziehung besteht aus den Zuordnungen der Elemente des Bildes und der Sachen."

¹³ *Tractatus*, o.c., 2.1513, p. 14: "Nach dieser Auffassung gehört also zum Bilde auch noch die abbildende Beziehung, die es zum Bild macht."

¹⁴ Ver Anscombe, o.c., pp. 67ss.

línea de escritura. (Estas consideraciones nos ayudan a entender la proposición “espacio, tiempo y color son formas de objetos”). El patrón en la melodía y en la línea de escritura musical está también, dice Wittgenstein, en los surcos del disco gramofónico de la melodía y en las ondas sonoras¹⁵. Eso no tiene por qué concernirnos. Las marcas que pertenecen a la línea de escritura musical significan las notas de la melodía y no al revés. Tenemos, por ejemplo, que entender tal o cual marca *como el nombre de una nota* para poder saber con qué están coordinadas esas marcas. Y similarmente, si quisiéramos decir que un hecho afirmado por una proposición (dado que se trate realmente de un hecho, es decir, que la proposición sea verdadera) es tanto una figura de la proposición como la proposición lo es de este hecho, tendríamos que llamar a los elementos del hecho nombres de nombres, pues es solamente en cuanto nombres que ciertos elementos del signo proposicional son elementos de la figura del hecho. Pero no podríamos determinar cuáles son los elementos de la figura independientemente de que sea una figura. Semejante dificultad no surge con respecto a los elementos del hecho que la figura presenta. Por consiguiente, el argumento a partir de la simetría del isomorfismo fracasa salvo en aquellos casos en donde es inofensivo y cualquiera de las dos estructuras puede usarse como figura de la otra.

Permítanme regresar a la relación entre estructura y forma de representación. La estructura de una figura es la manera en que se combinan sus elementos, la manera en que se relacionan unos con otros. La forma de representación es tanto la posibilidad de la estructura como la posibilidad de que los objetos en la realidad representada se relacionen entre ellos de la misma manera en que se relacionan los elementos de la figura.

¿Cómo se relacionan entre ellos los elementos de una proposición, de una proposición elemental? Ella está compuesta sólo de nombres de simples que se interconectan en un ordenamiento ‘lógico’.

Si esto es así, entonces los simples en el hecho correspondiente (de haber tal hecho, *i.e.* si la proposición es verdadera) también se interconectan en un ordenamiento ‘lógico’, el mismo ordenamiento lógico que el de los nombres.

¹⁵ Ver *Tractatus*, o.c., 4.014 y 4.0141, p. 38.

Este pronunciamiento establece la conexión entre el pensamiento y una realidad pensable. La posibilidad de que las cosas en la realidad [*the reality*] se combinen como lo hacen =, es decir, es idéntico a, la posibilidad de que los elementos de la figura se combinen como lo hacen.

Wittgenstein no dice que solamente las figuras tienen 'estructura'. Antes de tratar de figuras en 2.1, Wittgenstein se ha ocupado de objetos y de *Sachverhalte*, hechos elementales, en las proposiciones 2.0. Los *Sachverhalte* tienen estructura. La manera específica en que los objetos en un hecho elemental se interconectan es la estructura del hecho elemental (2.032)¹⁶. Y (2.033): la forma es la posibilidad de la estructura¹⁷.

Pero hemos visto que la posibilidad de la estructura de la figura es lo mismo que la posibilidad de que los objetos se combinen como lo hacen los elementos de la figura. Y esto se llama la forma de representación; más aún, se dice que es lo que es común a la figura y al hecho posible que la figura presenta. No es que el hecho mismo tenga una forma de representación, sino que la forma de representación de la figura es idéntica a la posibilidad de que las cosas se combinen como lo hacen los elementos de la figura. Y la posibilidad de que las cosas se combinen de tal manera que el hecho elemental posible se constituya como hecho real, es decir, la posibilidad de la estructura del hecho elemental, es su forma (2.033). Su forma es por consiguiente idéntica a la forma de representación en la figura.

Una figura puede representar cualquier realidad cuya forma posea (2.171)¹⁸ y cualquier figura, sea cual fuese su forma, debe tener forma lógica, la forma de la realidad [*the reality*], para ser capaz siquiera de representarla, correcta o incorrectamente¹⁹. Si la forma de representación es la forma lógica, la figura se llama la figura lógica (2.181)²⁰. Y

¹⁶ *Tractatus*, o.c., 2.032, p. 12: "Die Art und Weise, wie die Gegenstände im Sachverhalt zusammenhängen, ist die Struktur des Sachverhaltes."

¹⁷ *Tractatus*, o.c., 2.033, p. 12: "Die Form ist die Möglichkeit der Struktur."

¹⁸ *Tractatus*, o.c., 2.171, p. 16: "Das Bild kann jede Wirklichkeit abbilden, deren Form es hat."

¹⁹ *Ver Tractatus*, o.c., 2.18, p. 16: "Was jedes Bild, welcher Form immer, mit der Wirklichkeit gemein haben muß, um sie überhaupt –richtig oder falsch– abbilden zu können, ist die logische Form, das ist, die Form der Wirklichkeit."

²⁰ *Tractatus*, o.c., 2.181, p. 16: "Ist die Form der Abbildung die logische Form, so heißt das Bild das logische Bild."

2.182 dice: toda figura es también una figura lógica. Esto contrasta con que una figura no tenga que ser una figura espacial, por ejemplo²¹.

Habrán notado que tiendo a decir 'la realidad [*the reality*]' y no 'realidad [*reality*]' al citar el *Tractatus*. Los artículos, sea en el language del cual se traduce, sea en aquel al cual se traduce, nos proponen un difícil examen de comprensión. Espero haber acertado²².

Hasta aquí acerca del *Tractatus*. Retomemos el comentario de Proclo: "El nombre es una figura lógica de su objeto". Tal como el *Tractatus* establece el significado de "figura lógica", éste no se aplica a sus nombres y objetos. Podríamos traducir la frase de Proclo por "imagen lógica", el griego sería εικῶν λογικῆ²³. Pero hagamos lo que hagamos, hay algo sobre los nombres y sus objetos que no tiene que ver con una simple relación efectuada arbitrariamente como asumen John Locke y John Stuart Mill²⁴. Mill dijo que los nombres propios sólo tienen denotación y

²¹ *Tractatus*, o.c., 2.182, p. 16: "Jedes Bild ist auch ein logisches. (Dagegen ist z. B. nicht jedes Bild ein räumliches.)"

²² El contraste entre "the reality" y "reality" en inglés no es igual al que hay entre "la realidad" y "realidad" en español. La frase "the reality" no se usa en inglés para referirse a la realidad a secas, sino a alguna realidad determinada o particular. Ver, por ejemplo, *Tractatus*, o.c., 2.17, p. 16: "Was das Bild mit der Wirklichkeit gemein haben muß, um sie auf seine Art und Weise -richtig oder falsch- abbilden zu können, ist seine Form der Abbildung." Pears y McGuinness traducen "der Wirklichkeit" como "reality" cuando Anscombe usaría, me parece, "the reality". En este caso, Wittgenstein se está refiriendo a la realidad específica (por ejemplo, espacial o musical o coloreada) que puede ser representada por una figura con la misma forma de representación específica (por ejemplo, espacial o musical o coloreada). Sin embargo, Cora Diamond me ha sugerido que el uso que hace Anscombe de "the reality" tiene un motivo más general y significativo: es un solo hecho el que hace verdadero a "p" (o "no-p") y falso a "no-p" (o "p"). Un ejemplo relevante es 2.18, citado anteriormente; ver la nota 19 arriba. Pears y McGuinness nuevamente traducen aquí "der Wirklichkeit" como "reality" cuando Anscombe usa "the reality". La profesora Diamond usa este punto, tomándolo del presente ensayo de Anscombe, en su artículo "Inheriting from Frege: The work of reception, as Wittgenstein did it" que aparecerá próximamente en: Ricketts, Thomas (ed.), *The Cambridge Companion to Frege*, Cambridge: Cambridge University Press. Ver ahí la nota 40 y el párrafo correspondiente en el cuerpo del artículo. Ver también Diamond, Cora, "Truth Before Tarski: After Sluga, After Geach, After Goldfarb, Hylton, Floyd and Van Heijenoort" de próxima aparición en: Reck, Erich (ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy*, Oxford: Oxford University Press.

²³ Ver la nota 2 arriba. El índice latino-griego de la edición de Steel avala el supuesto de Anscombe; ver Proclus, o.c., vol. 2, pp. 641 y 678.

²⁴ Ver Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, editado por Peter Nidditch, Oxford: Oxford University Press, 1975, libro III, capítulo 2, sección 1, p. 405, ll. 9-15; y Mill, John Stuart, *A System of Logic*, Nueva York: Harper & Brothers, 1874, libro I, capítulo 2, sección 1, pp. 29-30.

no connotación²⁵. En sus clases Wittgenstein denunció esto: "Que una palabra sea nombre propio nos informa mucho sobre ella, y mucho más todavía nos informa la clase de cosa de la que es nombre propio, un hombre, una batalla, un lugar, etc. etc."²⁶ Dado que en el *Tractatus* los nombres se restringen a objetos simples, no podemos decir cuáles son sus objetos, sólo podemos ofrecer proposiciones que describen sus configuraciones. "Una proposición no puede decir *qué* es una cosa, sólo *cómo* es."²⁷ Ciertamente, en su obra tardía Wittgenstein abandonó sus objetos simples. Pero hasta ellos tenían formas lógicas, las que se mostrarían en las proposiciones que se pudiesen formar con sus nombres, si es que en verdad pudiésemos nombrarlos. Y las proposiciones son descripciones de hechos elementales por sus propiedades internas²⁸.

Esto no ha desaparecido sin más en la obra tardía. Antes había hablado de estructura. Más tarde habló de gramática. Y dijo: "La gramática expresa la esencia."²⁹ Podríamos decir que Frege deja esto en claro por primera vez en el caso de la esencia conectada con la noción general de una función aritmética. Por supuesto, Frege no es el autor de esa frase sobre la esencia. Me inclino a pensar que él sembró una semilla, en escritos como *Funktion und Begriff* y *Was ist eine Funktion?*, y que Wittgenstein luego la germinó³⁰. En el primer escrito, Frege señaló la diferencia entre, digamos, $2+x^4$ y $2+3^4$ ³¹. La primera es una expresión de la función numérica de la cual la segunda es un ejemplo. La primera no tiene valor numérico, la segunda sí lo tiene:

$$2+3^4=83.$$

²⁵ Mill, *o.c.*, libro I, capítulo 2, sección 5, pp. 34 y 36-37.

²⁶ Probablemente la profesora Anscombe esté refiriéndose a notas tomadas durante una clase que escuchó de Wittgenstein.

²⁷ *Tractatus, o.c.*, 3.221, p. 22: "Ein Satz kann nur sagen, wie ein Ding ist, nicht was es ist." El énfasis es de Anscombe. Pears y McGuinness también enfatizan esos términos; ver *o.c.*, p. 23.

²⁸ Ver *Tractatus, o.c.*, 4.023, p. 40, y comparar con 4.124, p. 52.

²⁹ Wittgenstein, Ludwig, *Philosophical Investigations*, traducción de G.E.M. Anscombe, Nueva York: Macmillan, 1970, parte I, § 371, p. 116.

³⁰ Ver Geach, Peter y Black, Max (eds.), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, Oxford: Basil Blackwell, 1980, pp. 21-41 y 107-116.

³¹ *Ibid.*, pp. 21-25.

La diferencia de significado entre expresiones de instancias de funciones numéricas, en este caso, por ejemplo, $2+1^4$, $2+5^4$, $2+10^4$, etc., y la expresión de una función numérica no es un ejemplo de equívocidad como “Juan dio tres pases”, cuando se está hablando de pases de pelota, y “Juan dio tres pases”, cuando se trata de un regalo de tres pases para el teatro. La diferencia entre $2+x$ y $2+3$ es altamente significativa porque de lo que se trata con la primera es de significar la forma de expresiones como la segunda. Esta es una diferencia gramatical, como puede apreciarse claramente en la broma sobre el maestro que dice “supongamos que hay x libras de azúcar en una caja” y el pupilo que levanta la mano y dice “pero maestro, ¿supongamos que no las hay?” El pupilo no ha captado aún la gramática de “ x ” cuando se usa como se hace, por ejemplo, en expresiones de una función. O se está haciendo el chistoso. Pero aun así, se trata de una broma gramatical. En Lewis Carroll encontramos muchas de esas bromas. “No se puede creer lo imposible”, dijo Alicia. “Se puede, con práctica”, dijo la Reina Blanca. “Con práctica yo puedo creer seis cosas imposibles antes del desayuno cada mañana.”³² Que la esencia se expresa en la gramática es suficientemente claro en el caso de la función aritmética. Pero también es bastante claro en la mayoría de los casos de conceptos familiares de sustancias y de clases de materia. Ejemplos: animal, planta, pavo real, hombre, pulga, buganvilla, platanal. También: ácido, madera, metal, leche. No quiero decir que conozcamos definiciones de todas estas cosas, o que ya esté decidido en nuestro lenguaje si la madera artificial (si es posible semejante cosa), que no proviene de un árbol pero que no es detectable como tal por medio de una prueba o examen, es ‘realmente’ madera.

La gramática de los términos de clases de materia suele involucrar la noción de una muestra pura. Necesitamos muestras puras, o bastante puras, para adquirir conocimiento de las propiedades de la clase de materia que estamos examinando; esto establece la conexión gramatical que hace que la gramática particular exprese la esencia de la clase particular. A veces, aunque no muchas, puede descubrirse que aquello que se consideraba una sola clase de materia es ‘realmente’ dos clases. El jade es un ejemplo conocido.

³² Carroll, Lewis, *Through the Looking Glass*, Nueva York: William Morrow, 1993, p. 100.

Cuando pasamos a las plantas y los animales, la identidad de un individuo es de una clase diferente que la identidad de, digamos, un poco de plomo. "La persistencia de cierto patrón en el flujo de la materia" interviene en nuestra explicación, pero aquí la noción de patrón, como la de forma [*shape*], es especial. Hablamos fácilmente de la forma de un caballo o de un ser humano, pero no decimos que cuando alguien se sienta su forma cambia. Y el término "patrón" se extiende hasta abarcar 'patrones' de desarrollo a través de un periodo de vida que involucra cambios considerables, aun aquéllos que van desde la oruga o la larva pasando por la crisálida hasta la mariposa.

He estado considerando términos 'sustanciales'. La noción de esencia ciertamente no se restringe a estos términos, como muestra el ejemplo de las funciones numéricas. La noción de un cuadrado en dos dimensiones tiene una esencia que involucra que un cuadrado que tiene dos veces el área de un cuadrado dado tenga como lado la diagonal del cuadrado dado. Yo me propuse, alguna vez, demostrar el punto de Platón en el *Menón* con una niña de nueve años que, como el esclavo de Platón, no había aprendido nunca nada de geometría³³. Comencé como Sócrates, dibujando un cuadrado tosco y preguntando: ¿qué tan largo será el lado de un cuadrado con el doble de tamaño? Para mi sorpresa y agrado la niña contestó tal como lo había hecho el esclavo, y avanzamos tal como en el diálogo pues ella siempre me dijo lo siguiente que había dicho el esclavo. Quedé convencida de que este famoso pasaje del diálogo no era ficción.

¿A fin de cuentas qué aprendió la niña? Podríamos decir: si dibujé los cuadrados etc. con mucha precisión, ella terminó aprendiendo que ni este cuadrado ni este otro (el primer y el segundo intento) eran dos veces el cuadrado original, pero este último sí lo era. Pero, primero, yo no estaba dibujando con precisión, y, segundo, podríamos preguntar cómo terminó aprendiendo lo que estamos diciendo que terminó aprendiendo. ¿Fue acaso por cómo se veían? Y si es así, ¿tendría la niña alguna razón para suponer que se vería igual en otro momento? Se podría responder que tendría que verse igual. Pero supongamos que en otro momento yo los dibujase de otro color y de otro tamaño. A esto se podría

³³ Cf. *Menón*, 82a-85c.

responder: “pero no queremos decir que «se vea igual» en esos sentidos”. ¿Qué sentido de “verse igual” queremos significar? “Igual en el sentido de que el cuadrado en la diagonal era (y por lo tanto al menos se veía aproximadamente) dos veces el tamaño del cuadrado original”. ¿Pero cómo se ve de dos veces el tamaño? Se responde: “Al estar compuesto de triángulos que son cada uno la mitad del tamaño del cuadrado original, y un cuarto del tamaño del nuevo”.

Si yo no lo dibujo así, o al menos no hago preguntas que la niña conteste así, entonces no estoy preguntando sobre la proposición geométrica. (Para esto no importa dibujar con precisión.)

Lo que estoy sacando a la luz con mis preguntas, preguntas que no sugieren ni contienen las respuestas esperadas, es una esencia, o al menos parte de la esencia de un cuadrado plano.

Wittgenstein dice en la primera parte del libro *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, observación 32, que los matemáticos producen esencias³⁴. Con los ejemplos de la función numérica y el cuadrado plano podemos apreciar qué quiere decir. Las funciones surgieron como tema matemático, creo, en el siglo XVII. Yo no dije que Frege haya ‘producido’ tales esencias, sino solamente que mostró lo que eran y mostró cómo evitar confundir signo y cosa significada. El cuadrado de la geometría euclídea fue una esencia producida muchos siglos antes.

Los matemáticos han ‘producido’ tales esencias al usar una gramática. Podemos asumir que quien primero formuló la noción geométrica de un cuadrado estaba contribuyendo a, y extendiendo, una gramática ya en uso. Es un hecho curioso que la gente pueda construir gramática sin saber qué están haciendo. Hay una observación un tanto parecida en el *Tractatus* en 4.002: “El ser humano tiene la capacidad de construir lenguajes en los que se puede expresar cualquier sentido, sin tener idea de cómo y qué significa cada palabra. Como cuando uno habla, sin saber cómo se producen los sonidos individuales.”³⁵

³⁴ Wittgenstein, Ludwig, *Remarks on the Foundations of Mathematics*, G.H. von Wright, R. Rhees y G.E.M. Anscombe (eds.), Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1978, parte I, § 32, p. 50.

³⁵ *Tractatus*, o.c., 4.002, p. 34: “Der Mensch besitzt die Fähigkeit Sprachen zu bauen, womit sich jeder Sinn ausdrücken läßt, ohne eine Ahnung davon zu haben, wie und was jedes Wort bedeutet.– Wie man auch spricht, ohne zu wissen, wie die einzelnen Laute hervorgebracht werden.”

Hasta cierto punto esto se puede verificar con los ejemplos de conceptos matemáticos y, probablemente, con muchos otros. Los comités, con cierta función o esfera de autoridad, parecen un ejemplo probable. El ostracismo, en donde se escribía en un *óstrakos* el nombre de quien se deseaba expulsar de la ciudad, ciertamente debe también haber sido una invención humana. Que el lenguaje como tal haya sido una invención humana parece enormemente dudoso, como también lo parece la expresión "construir lenguajes en los que se puede expresar *cualquier* sentido". Los lenguajes no dejan de ser lenguajes porque sea necesario expandirlos para poder expresar la física en su estado actual. En esta observación sobre la expresión de *cualquier* sentido puede haber una señal de la convicción de que cualquier cosa que sea un lenguaje puede decir cualquier cosa decible. El Wittgenstein tardío, por el contrario, establece, como Descartes, una comparación con una ciudad antigua cuyo centro está lleno de calles angostas y sinuosas y de esquinas extrañas, mientras sus suburbios tienen sólo calles anchas y rectas.

Pero a mí me interesan más los parecidos que la diferencia. Y pondría que la "gramática" no ha adquirido un nuevo sentido peculiar. Es sencillamente más amplia que la gramática un tanto rala que aprenden los niños en el colegio. Y la gramática, tal como la considera Wittgenstein, corresponde a la 'estructura' de las figuras sobre la que escribió en el *Tractatus*. Tal vez podamos decir que en ese libro los objetos tienen esencias, si es que podemos decir algo sobre los objetos. Ahí Wittgenstein no habla de esencias sino de formas lógicas y, además, dice poco sobre éstas. Son las proposiciones y los hechos elementales los que en cambio tienen esencias. Y esto encaja bien con la analogía entre estructura y gramática.

(Edición, traducción y notas de Jorge Secada)